

Albert O. Hirschman  
**Retóricas de la intransigencia**

México, Fondo de Cultura Económica, 1991

**ANTÓN COSTAS**  
Universidad de Barcelona

**E**l ataque (neo) conservador al Estado del Bienestar que tuvo lugar en los años setenta y ochenta ha provocado en los últimos años una fuerte reacción en las filas de los partidarios de los programas de bienestar social. En esta nota quiero llamar la atención sobre una de las aportaciones para mí más originales que se han publicado hasta la fecha. Se trata de la obra *Retóricas de la intransigencia* de Albert O. Hirschman, uno de los economistas contemporáneos más lúcidos, penetrantes e innovadores. Aunque el libro apareció en el año 1991, no ha tenido aún la difusión que merece entre los economistas españoles. No ocurre lo mismo con otros científicos sociales de nuestro país donde la obra de Hirschman ha tenido una recepción más rápida<sup>(1)</sup>. Esto, por lo demás, ha sido frecuente con las aportaciones de Hirschman, un economista no convencional que a lo largo de toda su extensa obra ha procurado tender puentes entre la economía y el resto de ciencias que pretenden explicar la conducta social y política, y que ha visto como sus innovadoras aportaciones han tardado siempre en ser incorporadas a la investigación económica para, finalmente, acabar convirtiéndose en clásicos de nuestra disciplina.

*Retóricas de la intransigencia* está concebida como una contribución a la defensa del Estado del Bienestar en unos momentos, después de la reelección de Ronald Reagan, en que las crecientes críticas conservadoras y neoconservadoras llevaron a la Fundación Ford a convocar a un reducido y selecto grupo de ciudadanos para que previa deliberación elaborasen una declaración sobre las cuestiones que se debatían bajo la etiqueta de la "crisis del Estado del Bienestar"<sup>(2)</sup>. La investigación de Hirschman tiene su origen en su participación en este grupo.

La originalidad de la obra de Hirschman está en el enfoque que adopta para analizar el pensamiento conservador frente al Estado del Bienestar. Al contrario que los liberales o los marxistas que centran su atención en el examen de la mentalidad y la personalidad conservadora o en el contenido de las políticas que inspiran, Hirschman opta por examinar el discurso y los argumentos manejados por los conservadores y los neoconservadores. De esta forma, recupera la retórica como instrumento de estudio de la economía.

(1) Gil Calvo (1992) y Pradera (1992).

(2) El informe de este grupo de trabajo fue publicado con el título de *The common good: Social welfare and the American future*, Policy recommendations of the Executive Panel, New York, Ford Foundation, 1989.

Hirschman analiza el pensamiento conservador desde una perspectiva histórica. Para ello, escoge los tres movimientos que T. H. Marshall denominó respectivamente las dimensiones civil, política y social del "desarrollo de la ciudadanía" en Occidente<sup>(3)</sup>: la Revolución francesa con su afirmación de la igualdad y de las libertades civiles en general en el siglo XVIII; la generalización del sufragio universal en el siglo XIX; y el nacimiento del Estado del Bienestar en el siglo XX con la extensión del concepto de ciudadanía hasta la esfera de lo social y económico, reconociendo que condiciones mínimas de educación, salud, bienestar económico y seguridad son fundamentales para la vida de un ser civilizado, así como para el ejercicio significativo de los atributos civiles y políticos de la ciudadanía.

En el esquema de T.H. Marshall esos tres movimientos o *acciones* progresivas constituían una secuencia de progreso armónico de las sociedades a lo largo del tiempo. Sin embargo, Hirschman halla para cada una de esas acciones su correspondiente *reacción* (en el sentido que daba Newton a estos términos: "a toda acción se opone siempre una reacción igual") e identifica tres tesis reactivo-reaccionarias que sintetizan los argumentos que los conservadores han manejado a lo largo de dos siglos para oponerse a los tres impulsos "progresistas": la *tesis de la perversidad* o del efecto perverso, según la cual toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar-; la *tesis de la futilidad*, que sostiene que toda tentativa de reforma será inútil porque la sociedad y la economía están regidas por leyes naturales inalterables; y, la *tesis del riesgo*, que sostiene que el coste del cambio o reforma propuesto es demasiado alto dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado. En una síntesis magistral de dos siglos de historia intelectual que consigue evitar el peligro de esquemas reduccionistas, extrae estas tres tesis del análisis de la obra de pensadores de la talla de Edmund Burke, Alexis de Tocqueville, Herbert Spencer, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto, Friedrich A. Hayek, George Stigler, Martin Feldstein, Milton Friedman o Gordon Tullock, entre otros muchos.

El resultado no puede ser más sorprendente y corrosivo. Allí donde el lector espera encontrar argumentos sólidos propios de los "pensadores profundos" que se acaban de citar, lo que pone al descubierto el examen de Hirschman son argumentos bastante endebles y reiterados, clichés, reflejos automáticos, metáforas y obviedades. Al poner de manifiesto la reiteración de estos estereotipos de razonamiento consigue una refutación implícita de esos argumentos. Este resultado es a mi juicio más corrosivo para el pensamiento conservador que el que se deriva de los análisis marxistas o liberales. Por lo general, éstos acaban anatematizando y demonizando a los conservadores, pero no consiguen debilitar el núcleo analítico de su pensamiento. Sin embargo, el análisis de Hirschman ataca el núcleo mismo de la retórica conservadora, en la medida en que pone de manifiesto desde una perspectiva histórica la sobreutilización y el alarmismo absurdo de los miedos reaccionarios, totalmente injustificados a la vista de los resultados históricos de esas tres grandes reformas políticas y económicas.

Después de la lectura de este libro el lector no puede dejar de mirar con otros ojos entre escépticos e irónicos las críticas actuales de los conservadores al Estado

---

(3) Marshall (1949).

del Bienestar y al funcionamiento del sistema democrático pluralista. Críticas aparentemente objetivas fundadas en los efectos perversos de los programas de bienestar sobre los incentivos al trabajo o en los riesgos de la ampliación del campo del Estado para las libertades individuales, el libre mercado y el progreso técnico y económico. A la vez, uno, lo mismo que el autor, alimenta la esperanza de que a partir de ahora los conservadores se lo piensen un poco antes de utilizar los mismos tics argumentales.

Sin embargo, la intencionalidad de la obra de Hirschman no es ridiculizar el pensamiento conservador atribuyéndole en exclusiva el monopolio de la intransigencia. Al contrario, siempre atento a investigar “cómo las pequeñas ideas pueden crecer”<sup>(4)</sup>, Hirschman descubre hacia el final de su libro como los “reaccionarios” no tienen el monopolio de la retórica simplista, perentoria e intransigente, sino que los “progresistas” participan a lo largo de los dos siglos pasados de unos tics retóricos que no tienen nada que envidiar a los “reaccionarios”.

De ahí que el título con que se ha publicado esta obra en castellano, así como la versión italiana, *Retóricas de la intransigencia*, sea más acertado al contenido y a la intención del autor que el de la edición inglesa, *The Rhetoric of Reaction*, que fue una elección del editor o el de la edición francesa, *Deux siècles de rhétorique réactionnaire*.

En un momento en que muchos muros se vienen abajo, esta obra puede contribuir a romper la separación e incomunicación mutua entre esos grandes grupos de ciudadanos que son los liberales y conservadores, los progresistas y los reaccionarios. La obra en su prefacio se abre con la pregunta “¿Cómo puede alguien llegar a ser así?”, como expresión de la actitud de rechazo con que los progresistas miraban el ascendente movimiento conservador y neoconservador en los años ochenta. Esta pregunta remite ya a la forma en como los liberales-progresistas vinculaban los planteamientos políticos conservadores como un problema de mentalidad y de personalidad de los conservadores. Por el contrario, el enfoque de la retórica elegido por Hirschman descubre que el discurso conservador “está configurado no tanto por rasgos fundamentales de personalidad, sino por los *imperativos de la argumentación*, casi sin tener en cuenta los deseos, el carácter o las convicciones de los participantes”. Por ello, exponer esos nexos propios de la retórica puede contribuir a “modificar el discurso y a restaurar la comunicación”.

La capacidad de la retórica para restaurar la comunicación entre las dos grandes corrientes metodológicas de la economía ya se había revelado en la obra pionera de McCloskey<sup>(5)</sup> –al que Hirschman reconoce influencia en su enfoque–. También McCloskey señaló las ventajas que el uso de la retórica en el análisis económico tiene para diluir el dogmatismo absurdo en el debate entre corrientes, para mejorar la comunicación entre los economistas y entre éstos y los ciudadanos.

Frente a las exageraciones de unos y las ilusiones de otros, Hirschman reivindica una “posición madura” en el análisis de las posibilidades y riesgos de toda acción social deliberada para mejorar las condiciones sociales y económicas. Reconoce, por un lado, que las reformas pueden y de hecho han dado lugar en alguna ocasión y momento a los peligros que denuncian los conservadores y, por otro

(4) “A Eugenio Colomi (1909-1944), quien me habló de cómo las pequeñas ideas pueden crecer”, dedicatoria que abre el libro de Albert Hirschman (1970).

(5) McCloskey, D.N. (1985).

lado, que las posibles consecuencias benéficas de toda acción, como de la inacción, no pueden conocerse nunca con la certidumbre que ambos grupos proclaman.

Pero esta posición de Hirschman no implica ninguna búsqueda de un punto medio o tercera vía ecléctica. Todo lo contrario, Hirschman no busca sustituir esas corrientes, sino que defiende aquí como en el resto de toda su obra el pluralismo intelectual y político como único camino para el progreso. Es ese pluralismo tolerante y no intransigente el que permite explorar las maneras en como lo viejo y lo nuevo pueden finalmente sobrevivir y ocupar espacios bien definidos en el mercado. Para ello, es necesario desprenderse tanto de esa "mentalidad de suma cero" tercamente arraigada en el pensamiento conservador y neoconservador como de la creencia de "tener a la historia de nuestra parte" que domina el pensamiento progresista. Por el contrario, para enfrentarse a las posibilidades y consecuencias de las reformas, Hirschman ha sostenido a lo largo de toda su obra anterior y actual una actitud consistente en estar atento y abierto a buscar donde surge lo inesperado y lo posible en los procesos sociales; cree en la puesta en marcha de tensiones internas que hacen que los procesos sociales tengan efectos no deseados, de uno y de otro signo; y, cree especialmente en el aprendizaje social y político como mecanismo para conjurar los peligros sobre los que alertan los conservadores.

En las últimas páginas Albert Hirschman señala que lo que pretende es "empujar el discurso público más allá de posturas extremas e intransigentes de una y otra clase, con la esperanza de que en el proceso nuestros debates se tornen más amistosos con la democracia". Hermoso y oportuno recordatorio. Porque tanto el pensamiento neoconservador como el de la izquierda radical han manejado desde los años setenta demasiada palabrería al hablar en general de la "crisis de gobernabilidad de las democracias" o de la "sobrecarga del Estado del Bienestar". De esta forma se ha introducido en el debate público una desconfianza sistemática de la democracia que aunque no pone en cuestión el sistema en su conjunto, sí critica aspectos esenciales del mismo. Y esto, como nos recuerda también Hirschman, fue algo que ya hizo el pensamiento conservador de finales-comienzos de siglo, contribuyendo con esas críticas al ascenso del fascismo y del nazismo en Europa.



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gil Calvo, E. (1992): "El arte de navegar contra el viento. La travesía de Albert O. Hirschman", *Claves*, 20, marzo, págs. 56-62.
- Hirschman, A.O. (1970): *Salida, Voz y Lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, México, FCE, 1977.
- McCloskey, D.N. (1985): *La retórica de la economía*, Madrid, Alianza, 1990.
- Marshall, T.H. (1949): "Citizenship and social class", conferencia del ciclo Alfred Marshall dada en la Universidad de Cambridge y reimpressa en *Class, citizenship and social development*, Nueva York, Doubleday, 1965, cap. 4.
- Pradera, J. (1992): "Un alegato contra la intransigencia. Perversidad, inutilidad y riesgo en la obra de Hirschman", *El País. Babelia*, 16 de mayo, pág. 19.